



Dirección: John Stockwell. Guión: El mismo y Lizzy Weiss. Fotografía: David Hennings. Música: Emma E. Hickos. Intérpretes: Kate Bosworth, Michelle Rodríguez, Matthew Davis, Mika Boorm, Sanoé Lake y Frazon Love.

Muchas veces en la vida, el deporte es una simple excusa- en el caso de la protagonista de este film- para conseguir otros objetivos que colmen sus anhelos de ser esposa.

El realizador ha planteado su film como una comedia romántica en la que, por supuesto, no faltan aventuras con el surfing desde que amanece el alba hasta que se ve el mar y sus olas peligrosas, el atractivo fundamental de estas amigas que viven en un pequeño apartamento y trabajan en sitios diferentes.

Una bella playa, cuerpos relucientes de belleza y atractivo, un equipo de fútbol que llega por aquellos paros, son la urdimbre para que pronto estalle el amor intenso entre la protagonista y uno de los jugadores.

El guión da un salto desde el momento y hora en que la joven se enamora de su compañero. A partir de este instante, la cámara y los diálogos se detienen en su evolución personal que va pasando de ser una joven algo alocada y centrada en el surf, a ser una persona que poco a poco recobra el equilibrio que su corazón necesitaba.

No obstante, cuando llega el momento culminante le entran dudas y, sin lugar a dudas, es la amistad de sus compañeras las que la catapultan hacia lo que siempre había soñado.

El relato marcha hacia delante entretenido porque sabe combinar perfectamente el deporte y los sentimientos de los personajes.

Las ideas claves que se van desgranando en sus bellos planos son la amistad, los romances propios de la edad y el triunfo de la verdad sobre los miedos que encogen el alma y el espíritu..

Una película para pasarlo bien y evadirse de la realidad cotidiana.